

# ¡FUEGO!



Se le incendió hace días  
á don Cualquiera,  
su casa de comercio  
de Balvanera.  
Cundió la voz de alarma  
casi al instante  
por los toques de auxilio  
del vigilante,  
y el cuerpo de bomberos,  
á la carrera,  
se puso en diez minutos  
en Balvanera.  
Las bombas funcionaron  
rabiosamente;  
mas la escasez del agua  
era evidente,  
y aunque se asió la hoguera  
con el remojo,  
y dieron los bomberos  
pruebas de arrojo,  
no quedó un solo trapo  
que no se ardiera  
en la extinguida casa  
de don Cualquiera.

\*\*\*

Un diario, al día siguiente,  
contó el suceso  
en dos ó tres columnas  
de tipo grueso;  
y dijo, entre otras cosas  
folletinescas,  
que no sé si eran graves  
ó picarescas,  
que "se salvó una caja  
de escarbadientes

hechos con palo santo  
para los clientes."  
"La cantidad, sin duda,  
les ha valido,  
porque lo que el incendio  
no ha consumido,  
lo consumió el desastre  
de otra manera:  
por la obra destructora  
de la manguera."

\*\*\*

Pero, hizo los elogios  
más lisonjeros,  
de la conducta heroica  
de los bomberos,  
que la existencia exponen  
con bizarria  
y en todo instante prueban  
su sangre fría,  
ya sea entre las llamas,  
—frecuente es eso,—  
ya sea en la clausura  
de algún Congreso...

El fuego, que no rinde  
culto al coraje,  
devora cuanto puede  
con su oleaje,  
y por defecto de agua  
ú operadores,  
convierte á los bomberos  
en "aisladores"...

JULIO S. CANALE

